

HISTORIA SOCIAL ARGENTINA

Características centrales del modelo agroexportador

En esta propuesta el objetivo es identificar las características centrales del modelo agroexportador en sus diferentes dimensiones: política, económica y social. Y también observar los primeros pasos en la conformación del mercado de trabajo en esta primera etapa del capitalismo de libre competencia. A su vez, la lectura y la mirada atenta a los materiales propuestos nos permitirá establecer un primer recorrido sobre los temas que veremos en las próximas clases: las debilidades del modelo y las recurrentes crisis económicas; el funcionamiento del mercado de trabajo para transformar la oferta de mano de obra de inelástica a elástica y el papel desempeñado por la inmigración; las y los trabajadores, formas de organización y movimiento obrero; el impacto de la economía en los niveles y calidad de vida de la clase trabajadora y la emergencia de la “cuestión social”.

Les proponemos lo siguiente:

La lectura de la clase a cargo de Patricia Flier, adjuntamos PDF, un video documental del canal Encuentro que recorre el tema, y un apartado para reflexionar sobre las miradas desde la historiografía sobre la “Era del progreso” en Argentina, en las que se retoma un debate entre las corrientes optimistas y pesimistas acaecidas en la historiografía británica, en torno al tópico de la Revolución industrial.

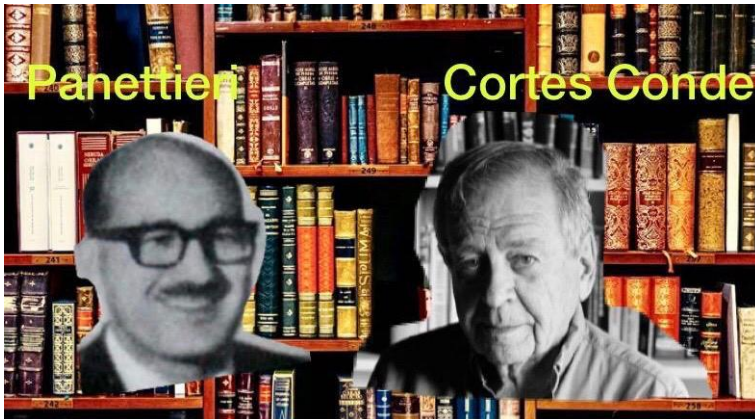
Además tienen a disposición la bibliografía obligatoria y complementaria de la Parte 1 Unidad 1

Recursos

- Apoyatura clase sincrónica: La Argentina agroexportadora: características centrales de un modelo en expansión se encuentra en un archivo adjunto
- Cortometraje documental “El modelo agroexportador” de Canal Encuentro <http://encuentro.gob.ar/programas/serie/8001/9?temporada=1>
- Debates sobre la era del progreso en Argentina (con los textos de José Panettieri y Costes Conde), Y fragmento de “La formación de los sectores populares urbanos en la historiografía argentina. Una mirada sobre el núcleo” por Diego P. Roldán

HISTORIA SOCIAL ARGENTINA

Debates en la Historia: Las miradas “pesimistas” y “optimistas” en la era del progreso



Roberto Cortes Conde *El progreso argentino* y **José Panettieri** *Los trabajadores*.

Estos dos trabajos representan diferentes miradas que desde la Historia investigan y analizan el período de la Argentina agroexportadora y su impacto en la vida de los y las trabajadoras. Roberto Cortes Conde presenta una mirada “optimista” del progreso Argentino, destacando la influencia positiva de la modernización, aun entre los grupos más vulnerables de la sociedad argentina. En tanto José Panettieri, desde un análisis más cualitativo, sostiene una mirada pesimista respecto a la situación de los trabajadores en Argentina antes y después de 1914, haciendo hincapié en la calidad de vida de los mismos. Además pueden leer un fragmento de un artículo de Diego Roldán “La formación de los sectores populares urbanos en la historiografía argentina. Una mirada sobre el núcleo” que realiza un pequeño análisis de este debate.

- Cortes Conde, Roberto *El Progreso Argentino, 1880- 1914*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana , 1979. Cap. IV

<http://historiasocialargentinaunlp.com.ar/wp-content/uploads/2018/04/cortes-conde-roberto.pdf>

- Panettieri José, *Los trabajadores*. Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1967. Cap. III

<http://historiasocialargentinaunlp.com.ar/wp-content/uploads/2018/04/panettieri-jose-los-trabajadores.pdf>

Fragmento de “La formación de los sectores populares urbanos en la historiografía argentina. Una mirada sobre el núcleo” por Diego P. Roldán

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-44202008000200007#notas

LA "RENOVACIÓN HISTORIOGRAFO" Y LA "HISTORIA SOCIAL"

En 1938, Gino Germani, un exiliado italiano, iniciaba sus estudios e investigaciones en la Universidad Nacional de Buenos Aires. Su actividad universitaria se prolongó hasta

HISTORIA SOCIAL ARGENTINA

1946. Durante ese tiempo, el sociólogo italiano se vinculó al grupo dirigido por Ricardo Levene y realizó trabajos de demografía, relativamente marginales para las líneas, en ese entonces centrales de la investigación histórica. Su producción intelectual en instituciones oficiales fue abandonada a partir de la llegada de Juan Domingo Perón al poder, retomándose en los centros de la universidad alternativa que intentaba conformarse en torno al Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES) y a la revista *Imago Mundi*, instituciones que congregaban a las figuras desplazadas de la universidad por la gestión peronista. En esos círculos, Germani se hizo del *capital simbólico* que le permitió convertirse en la encarnación del sociólogo científico argentino. Así, un año después del golpe de Estado de 1955 —conocido como Revolución Libertadora— logró acceder a la dirección del primer Departamento de Sociología de la Argentina, situado en la Universidad de Buenos Aires (UBA).¹¹

Después de 1955, un grupo de intelectuales vinculados por una serie de preocupaciones y la apelación a un marcado eclecticismo teórico para resolverlas, ocuparon nuevamente sus puestos en la universidad. Entre ellos era frecuente la hibridación y las combinaciones: las postulaciones económicas en torno al desarrollo, institucionalmente sostenidas por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), la teoría sociológica de la modernización y ciertos fragmentos del marxismo, que en la década siguiente confirieron vida a la teoría de la dependencia, cimentaron sus estudios.

Es un hecho aceptado que en el periodo post-peronista se produjo la renovación de la práctica historiográfica en Argentina, favorecida por instancias institucionales universitarias apoyadas activamente por el Estado, por el clima de intercambio que rotuló las relaciones entre las nuevas ciencias sociales, en particular la sociología y la economía, y las humanidades de más larga trayectoria, la historia y la geografía.¹²

Germani, profundamente influenciado por el estructural-funcionalismo parsoniano y por la teoría de la modernización, comenzó a interesarse por el desarrollo de una sociedad de masas en Argentina. Sus indagaciones roturaron dos periodos de gran influencia en la historiografía argentina, los cuales se interesaban en algunos problemas en particular. El primero, entre 1890 y 1930, en el que se consagran la cuestión inmigratoria y el proceso de nacionalización de las masas. El segundo se ocupa del proceso de integración de las masas a la política, que derivó en una forma *totalitaria* encarnada por el peronismo. Ambos momentos de la reflexión germaniana resultaron cruciales para las ciencias sociales que emergieron en Argentina a partir de 1955, cuyo desarrollo, en reiteradas oportunidades, fue interrumpido por las inestables condiciones del sistema político del país.

Los dos nudos temáticos propuestos por los estudios de Germani pueden apreciarse claramente en su clásico libro *Política y Sociedad de masas en una época de transición*.¹³ Ambos han delineado la periodización de algunas de las más importantes contribuciones en los campos de la historia y la sociología. Las preocupaciones de la producción historiográfica comenzaron a transitar el periodo de surgimiento de la Argentina moderna utilizando las categorías y conceptos de Germani.¹⁴ La interpretación del peronismo, fenómeno excepcional y enigmático, revistió una importancia crucial para la sociología, a tal punto que, según Federico Neiburg, fue capaz de operar como hito fundacional de esta disciplina.¹⁵ Efectivamente, la obsesión por comprender el fenómeno peronista y explicar los mecanismos de adhesión inquebrantables de su base social (clase obrera), atraviesan buena parte de la producción sociológica argentina hasta nuestros días.¹⁶

HISTORIA SOCIAL ARGENTINA

El periodo de irrupción de la Argentina moderna capturó parcialmente la atención de Germani, pero sus repercusiones fueron quizá más poderosas en la ulterior historiografía sobre los trabajadores. Una aproximación pionera a esta problemática fue la tesis doctoral de José Panettieri, publicada por primera vez con el sello Jorge Álvarez en 1966, e intitulada *Los trabajadores*,¹⁷ donde el autor presenta los años de formación de la Argentina moderna empleando como variable de análisis a la inmigración. A diferencia de las historias del movimiento obrero, en *Los trabajadores* se analiza, precisamente, este sujeto histórico, pero estudiándolo fuera de las estructuras de encuadramiento institucional (sindicales), concentrándose en despejar algunas interrogantes sobre sus niveles de vida. El enfoque cualitativo que atraviesa la investigación, condujo a Panettieri a sustentar posiciones *pesimistas* respecto a la situación de los trabajadores en Argentina antes y después de 1910, momento en que el autor introduce una cisura en la periodización. Las inquietudes de Panettieri se enfocan a los niveles de vida y, especialmente, a las condiciones de habitación; ambas problemáticas constituyeron antecedentes sólidos para nutridas indagaciones.¹⁸

Por su parte, Roberto Cortés Conde y Ezequiel Gallo debatieron con estas visiones referidas a los costos de la transformación de Argentina en una sociedad moderna.¹⁹ Desde un punto de vista cuantitativo, impugnaban la posición *pesimista* de Panettieri, ubicándose en una visión *optimista* del *progreso* argentino. Cortés Conde y Ezequiel Gallo destacaron la influencia positiva de la modernización, aun entre los grupos más vulnerables de la sociedad argentina.²⁰ Este debate, que en Argentina se produjo con notables desfases, reconoce antecedentes en las discusiones entre *optimistas* y *pesimistas* acaecidas en la historiografía británica, en torno al tópico de la Revolución industrial. Entre las décadas de 1950 y 1960, los historiadores ingleses debatieron sobre los niveles de vida de la clase obrera antes y después de dicha revolución. Los llamados historiadores marxistas británicos, básicamente Hobsbawm y Thompson, se agruparon en defensa del *pesimismo cualitativo*, subrayando los efectos negativos que el advenimiento del capitalismo y la industrialización ocasionaron en de las tradiciones y experiencias de la clase obrera inglesa.²¹ Se trataba de una refutación de los argumentos —harto difundidos en la época de la modernización y el desarrollo— que concebían a la industrialización como una etapa necesaria y beneficiosa para la sociedad entendida como un conjunto indivisible y libre de contradicciones.²²

En Argentina, esta discusión fue completada, años después, por los aportes de Leandro Gutiérrez sobre las condiciones de vida de los sectores populares.²³ En la senda abierta por los marxistas ingleses, Gutiérrez señaló nuevos problemas respecto a los periodos de desocupación cíclica producidos por la estacionalidad de la demanda de mano de obra. Así, se puso en la mesa de discusión un rasgo estructural de la Argentina agroexportadora con las condiciones materiales de existencia de los sectores populares. La inestabilidad laboral, la capacidad de acceso al consumo y las esperanzas de los trabajadores depositadas en el ascenso social modificaron sensiblemente tanto las imágenes arrojadas por el *pesimismo* de Panettieri como las del *optimismo* de Cortés Conde y Gallo. Asimismo, Leandro Gutiérrez, quien fuera el fundador de casi todo el grupo de investigadores ligados al PEHESA, remarcó los límites de una apreciación puramente cuantitativa, basada en la observación y mensura de los salarios reales.²⁴

Este debate entre *optimistas* y *pesimistas* respecto a los niveles, o más precisamente condiciones de vida de los sectores populares, fue constreñido por las cambiantes condiciones políticas que incidían sobre la comunidad de los historiadores. En definitiva, la discusión quedó inconclusa apenas iniciada, debido al inestable marco

HISTORIA SOCIAL ARGENTINA

institucional en el que se desarrolló la actividad universitaria argentina después de 1966.²⁵ El cerco ideológico y material que la fragilidad democrática impuso a la universidad fue uno de los flamantes productos de la autodenominada *Revolución argentina*. El golpe de Estado de 1966, puso fin a la renovación historiográfica y de las ciencias sociales en su fase ligada a las instituciones estatales y públicas. Los profesores que habían formado pequeños departamentos de Historia Social —como fue el caso de José Luis Romero en la UBA o el Departamento de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional de Rosario, bajo la dirección de Nicolás Sánchez Albornoz—, fueron separados de sus cargos junto con sus equipos de investigación. Esta circunstancia definió la clausura de aquella experiencia de diez años caracterizada por la apertura y el buen nivel de la producción intelectual, a la que siempre se le dedica una sentida evocación bajo el rótulo de *edad dorada*, en el marco de los usos selectivos de la tradición académica.²⁶

Según Tulio Halperín Donghi, partícipe y analista de ese periodo de la historiografía argentina, esta imagen *dorada* merece numerosos matices.²⁷ Ante todo, Halperin Donghi destaca la incipiente implantación institucional de los tópicos de la *renovación historiográfica* en el interior de las universidades argentinas.

No obstante, esta circunstancia no fue obstáculo para que algunas de sus figuras alcanzaran lugares de privilegio, aunque ellos en pocas ocasiones ponían en evidencia sus relaciones con la historia social. A modo de ejemplo puede mencionarse el cargo de decano normalizador que ocupó José Luis Romero en la UBA luego de 1955; paralelamente, el Centro de Estudios de Historia Social que presidía Romero —donde se formaron historiadores de la talla de Tulio Halperín Donghi, Reyna Pastor y Alberto J. Pla— se ubicaba en un espacio marginal dentro de la mencionada unidad académica.²⁸ Por su parte, el Centro de Estudios Americanistas, situado en la Universidad Nacional de Córdoba y a cargo de Ceferino Garzón Maceda, si bien tuvo una crucial importancia en la formación de investigadores —entre los que se encuentra Carlos Sempat Assadourian—, mostró un impacto desdeñable en el interior de la carrera de Historia.

En Córdoba, baluarte del pasado, los programas y los equipos docentes respetaron las tradicionales orientaciones de la historiografía argentina. El espacio universitario que acogió con mayor entusiasmo los temas de la renovación y los incluyó en sus currículas, así como en los programas de las materias y en la plantilla docente, fue la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, perteneciente en ese entonces a la Universidad Nacional del Litoral. Eduardo Hourcade ha sugerido que la alta receptividad de esta unidad académica, creada en Rosario el 9 de agosto de 1947, fue consecuencia de la novedad del espacio. Al parecer, en Rosario la renovación historiográfica no debió competir con tradición alguna; aunque fue necesario esperar hasta el derrocamiento del gobierno peronista, tras el golpe de 1955, para que se introdujera en los ambientes académicos.²⁹

Otra de las limitaciones adjudicadas por Halperín a la renovación es la relación que los profesionales mantenían con la profunda crisis política-económica que los circundaba.³⁰ Los historiadores que impulsaban la práctica de una historia social carecían de certezas respecto a la forma en que se desenvolvería y resolvería la crisis abierta tras la caída y proscripción del peronismo. Este terreno de incertidumbre resistía los análisis realizados desde la especificidad de la disciplina. El compromiso político antiperonista y las dificultades de la historiografía para pensar ese presente postperonista, provocaron que los historiadores, a la hora de ensayar algunas respuestas, utilizaran la economía cepalina y la teoría de la modernización. Semejante relación con el presente, mediatizada por las nuevas ciencias sociales, restó vigor a

HISTORIA SOCIAL ARGENTINA

ciertos aspectos de la renovación historiográfica, cuyo punto más débil fue el abandono de toda intención de problematizar el peronismo a la luz de los desarrollos de la historia social. En ese entonces, se trataba de un fenómeno demasiado reciente y problemático, que impedía el distanciamiento necesario para encarar un análisis que no desmereciera la teoría y metodología en formación de esa historia social.³¹

Como se ha señalado, el golpe de 1966 arrasó con esta experiencia cuyos rasgos de implantación, según Halperín Donghi, distaron mucho de ser hegemónicos. La producción y la discusión continuaron para muchos de los miembros y discípulos de este grupo inicial, pero el contexto se había transformado brutalmente. Algunos se exiliaron completando estudios de posgrado, otros decidieron abandonar la universidad para ejercer su profesión en espacios donde el peso del control ideológico era menor, y sólo unos cuantos continuaron en sus cargos resistiendo el ongiato.³²

El periodo 1966–1973 fue peculiarmente oscuro para la historiografía y, en particular, para la historia social. En 1973, el gobierno de Cámpora, y meses después el de Perón, devolvieron oxígeno al mundo intelectual. Sin embargo —según Halperín Donghi— la politización de las posiciones era demasiado profunda como para cualquier ensayo duradero de institucionalización de la profesión.³³ Cabe destacar las discusiones suscitadas en los primeros años de 1970, en torno a las postulaciones de André Günder Frank. A la categoría de modo de producción en América Latina estuvo consagrado el número 40 de la revista cordobesa *Pasado y Presente*, edición que contó con las destacadas intervenciones de Ernesto Laclau y José Carlos Chiaramonte.³⁴

Paralelamente a esos trabajos, la revisionista *Historia argentina* de José María Rosa se transformaba en un notable éxito de ventas, con una enorme capacidad para instalar efectivas imágenes del pasado entre un público masivo.³⁵

Los años que siguieron a 1976 mostraron la marca indeleble del exilio externo e interno de los investigadores relacionados con la historia social, quienes para las fuerzas represivas del Estado tenían un marcado carácter *subversivo*. Sólo algunas experiencias, aunque de menor compromiso político, lograron persistir: *Desarrollo Económico*, *Revista de Ciencias Sociales* del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), aunque ésta última por poco tiempo. No obstante, en el exterior surgieron algunos de los proyectos historiográficos que fueron diseñados en el contexto de la *renovación*, gestado durante la década anterior.³⁶

Citas

¹¹ Alejandro Blanco, *Razón y Modernidad. Gino Germani y la sociología Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

¹² Diego P. Roldán, "La construcción de la urbe y la ciudad en la historiografía. Un vistazo del último medio siglo", en Darío Barriera y Diego P. Roldán (comps.), *Territorios, espacios y sociedades. Agenda de problemas y tendencias de análisis*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 2004, pp. 257–298.

¹³ Gino Germani, *Política y Sociedad de masas en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1966; y "El surgimiento del peronismo. El rol de los obreros y de los migrantes internos", en *Desarrollo Económico*, vol. 13, núm. 51, 1973, pp. 435–488.

HISTORIA SOCIAL ARGENTINA

¹⁴ Las ideas de *inmigración aluvional* y *movilidad social ascendente*, entre otras, fueron las que más han pervivido en el utillaje conceptual de la historiografía moderna.

¹⁵ Federico Neiburg ha señalado que la sociología en Argentina surgió como disciplina científica a partir de su pretensión de explicar el peronismo. Véase Federico Neiburg, "Ciencias sociales y mitologías nacionales. La constitución de la sociología argentina y la invención del peronismo", en *Desarrollo Económico*, vol. 24, núm. 136, enero-marzo, 1996, pp. 535-556; *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires, Alianza, 1998; y Federico Neiburg y Mariano Plotkin (comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2005.

¹⁶ Al menos existen cuatro trabajos centrales que merecen ser mencionados: Gino Germani, "La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo", en *Política y Sociedad de masas en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1966, pp. 233-252. No ignoro que la lista de trabajos de Germani abocados a esta temática podría prolongarse considerablemente, pero por razones de extensión sólo menciono los de: Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971; Ricardo Sidicaro, "Consideraciones sociológicas sobre las relaciones entre el peronismo y la clase obrera argentina, 1943-1945", en *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, núm. 31, 1985, pp. 43-60; y Juan Carlos Torre, "Interpretando una vez más los orígenes del peronismo", en *Desarrollo Económico*, vol. 28, núm. 112, enero-marzo, 1989, pp. 525-548.

¹⁷ José Panettieri, *Los trabajadores*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982.

¹⁸ Óscar Yujnovsky, "Políticas de vivienda en la ciudad de Buenos Aires, 1880-1914", en *Desarrollo Económico*, vol. 14, núm. 54, julio-septiembre, 1974, pp. 327-372; Jorge Enrique Hardoy, "La vivienda popular en el municipio de Rosario a fines del s. XIX. Censo de Conventillos de 1895", en Diego Armus (comp.), *Sectores populares y vida urbana*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1984, pp. 138-151; y Francis Korn y Lidia de la Torre, "La vivienda en Buenos Aires, 1887-1914", en *Desarrollo Económico*, vol. 25, núm. 98, julio-septiembre, 1985, pp. 245-258.

¹⁹ Roberto Cortés Conde y Ezequiel Gallo, *La formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Paidós, 1967; y Roberto Cortés Conde, *El Progreso Argentino, 1880-1914*, Buenos Aires, Sudamericana, 1979.

²⁰ Para ilustrar este debate desde la perspectiva de la historia urbana, véase Diego P. Roldán, *op. cit.*, 2004.

²¹ Eric Hobsbawm, "Niveles de vida, 1850-1914", en *Industria e imperio*, Barcelona, Ariel, 1982; Edward P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 1985, en particular los capítulos "Explotación" y "Niveles y experiencias". Para una síntesis de este debate véase Arthur J. Taylor, *El nivel de vida en Gran Bretaña durante la Revolución industrial*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1985.

²² Esta proposición fue sustentada especialmente por un libro que acuñó el sonado concepto de *take off* (despegue). Walt Withman Rostow, *Las etapas del desarrollo económico: un manifiesto anticomunista*, Madrid, Siglo XXI, 1973. Para revisar la perspectiva *optimista* en la historiografía en dos momentos de producción diversos

HISTORIA SOCIAL ARGENTINA

véase T. S. Ashton, *La Revolución Industrial*, México, Fondo de Cultura Económica, 1950; y AA. VV., *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, Madrid, Alianza, 1989.

²³ Leandro Gutiérrez, "Condiciones materiales de vida de los sectores populares en el Buenos Aires finisecular", en *De historia e historiadores: homenaje a José Luis Romero*, México, Siglo XXI, 1982, pp. 425-436.

²⁴ Para una visión más extensa sobre este debate, véase Mirta Lobato y Juan Suriano, "Trabajadores y movimiento obrero: entre la crisis y la profesionalización del historiador", en *Entre pasados*, núms. 4-5, 1993, pp. 41-64.

²⁵ Parcialmente, a este contexto deben atribuirse el retraso y la asincronía que, en ocasiones, presenta la reformación de los tópicos de la obra de Panettieri, que sólo serán rebatidos con contundencia y sistemáticamente a finales de la década de 1970 y comienzos de la siguiente.

²⁶ Acerca del concepto de tradición véase Raymond Williams, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1980.

²⁷ Tulio Halperín Donghi, "Un cuarto de siglo en la historiografía argentina (1960-1985)", en *Desarrollo Económico*, vol. 25, núm. 100, 1986, pp. 487-520.

²⁸ Para una estimulante recapitulación de la trayectoria de J. L. Romero, véase Omar Acha, *La trama profunda. Historia y vida en José Luis Romero*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2005; y Luis Alberto Romero, "Prólogo", en José Luis Romero, *Latinoamérica las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

²⁹ Eduardo Hourcade, "La historia como ciencia social en Rosario entre 1955 y 1966", en Fernando Devoto (comp.), *La historiografía argentina en el Siglo XXX*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994.

³⁰ En cambio, los sociólogos de inspiración gramsciana encontraron en este campo un fértil terreno para la reformulación de sus posiciones. Véase José Aricó, "Los gramscianos argentinos", en *Punto de Vista*, año X, núm. 29, abril-junio, 1987.

³¹ A pesar de esta constatación, algunos de los historiadores más notables de la renovación realizaron intervenciones políticas acerca del peronismo tras su caída, desde las páginas de las revistas culturales, véase por ejemplo a Tulio Halperín Donghi, "Del fascismo al peronismo", en *Contorno*, núms. 7-8, julio, 1956, pp. 15-21.

³² En este último sentido, es destacable el caso de Alberto J. Pla en la Universidad Nacional de Rosario.

³³ Tulio Halperín Donghi, *op. cit.*, 1986.

³⁴ *Modo de producción en América Latina. Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 40, 1970.

³⁵ Manuel Alejandro Cattaruzza y Alejandro Eujanian, *Políticas de la historia*, Buenos Aires, Alianza, 2003.

HISTORIA SOCIAL ARGENTINA

³⁶ Roberto Cortés Conde, *op. cit.*, 1979; y Ezequiel Gallo, *La pampa grinaga. La colonización agrícola de Santa Fe (1870-1895)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983.